



El impacto de la motivación en el rendimiento académico: una mirada desde el currículo escolar de primaria

Joana Flores Flores

Escuela Normal Primaria José Mariano Sánchez

joaflor27@gmail.com

Miguel Escamilla Ricalday

Escuela Normal Urbana Lic. Emilio Sánchez Piedras

mikitozac@gmail.com

Área temática: Práctica curricular: Docentes y alumnos, los actores del currículo

b) Reportes, parciales o finales, de investigación con referente empírico

Resumen

Este documento analiza la relación entre la motivación y el rendimiento académico en estudiantes de sexto grado de primaria, a partir de un enfoque metodológico mixto. El estudio se desarrolló en la Escuela Primaria “Xicoténcatl” en San Francisco Tetlanohcan, en el estado de Tlaxcala; donde se identificó una baja motivación generalizada y su impacto directo en los resultados escolares. A través de entrevistas, cuestionarios y análisis de calificaciones, se encontró que las estrategias de enseñanza centradas en el reconocimiento, la participación y la conexión con la vida cotidiana mejoran significativamente el desempeño académico. Se concluye que el currículo escolar debe concebirse como una herramienta viva y flexible, que incluya la motivación como eje transversal. Integrar emocionalidad, contexto y sentido en el diseño curricular es clave para responder a las necesidades reales del aula y garantizar aprendizajes significativos.

Palabras clave: motivación escolar, rendimiento académico, currículo, educación primaria, estrategias pedagógicas



Justificación

En la Escuela Primaria “Xicoténcatl” se identificó una problemática persistente: los estudiantes de sexto grado muestran bajos niveles de motivación, lo que se refleja en actitudes como el desinterés, la apatía y la somnolencia durante las clases. Esta falta de motivación repercute directamente en su rendimiento académico. La observación en el aula y la aplicación de instrumentos diagnósticos evidenciaron que la mayoría de los alumnos no alcanzan los aprendizajes esperados, lo cual pone en entredicho la efectividad del proceso de enseñanza-aprendizaje y del currículo implementado.

El rendimiento académico, (Gallesi y Matalinares, 2012), es un constructo complejo influido por factores como la inteligencia, la personalidad, las actitudes, el contexto y, de forma determinante, la motivación. En este sentido, la motivación no puede ser tratada como un elemento accesorio, sino como un componente clave que debe estar explícitamente articulado en el currículo y en las prácticas pedagógicas.

La Nueva Escuela Mexicana (Secretaría de Educación Pública, 2022) propone un currículo con enfoque humanista, centrado en el desarrollo integral del estudiante y orientado al fortalecimiento de habilidades socioemocionales, pensamiento crítico, trabajo colaborativo y autonomía. Sin embargo, esta propuesta aún enfrenta retos en su implementación concreta en el aula, donde muchos estudiantes no logran sentirse parte activa de su proceso educativo.

Desde el enfoque conductista, la motivación puede ser modelada mediante refuerzos y condiciones ambientales adecuadas (Skinner, 1987). Por su parte, el enfoque cognitivo enfatiza el papel del interés intrínseco, la curiosidad y la percepción de logro (White, 1959; Good & Brophy, 1990). Ambos enfoques coinciden en que el entorno escolar —y por tanto, el currículo— debe diseñarse para propiciar estas condiciones motivacionales.

Además, la personalización del aprendizaje escolar implica reconocer que no todos los estudiantes aprenden de la misma manera ni tienen los mismos intereses, necesidades o condiciones. Según Coll (2016), esta personalización no se limita a ajustar el currículo, sino que



exige una transformación profunda en la acción educativa, que otorgue sentido personal al aprendizaje y permita a cada alumno construir su trayectoria formativa de forma activa y autónoma.

Esta perspectiva coincide con el espíritu del Artículo 3º Constitucional, que establece el derecho de todos los estudiantes a una educación con enfoque humanista, inclusivo y centrado en el desarrollo integral (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2023). Comprender cómo la motivación influye en el rendimiento académico no solo ayuda a explicar los resultados educativos, sino que también permite reconfigurar el currículo desde un enfoque más pertinente, flexible y humano. La desmotivación no puede verse como un problema individual, sino como un reflejo de prácticas escolares que no siempre logran conectar con los intereses, emociones y contextos del alumnado. En este sentido, integrar la motivación como un eje transversal del currículo no solo responde a una necesidad pedagógica, sino también ética y formativa. Es así como el objetivo central del estudio es analizar de qué manera la motivación escolar influye en el rendimiento académico de los estudiantes de sexto grado de primaria en contextos reales de aula.

Enfoque conceptual

Comprender la relación entre motivación y rendimiento académico implica revisar distintos enfoques teóricos que permitan interpretar el fenómeno desde múltiples dimensiones. Este estudio se sustenta en una visión integral del estudiante, reconociendo que aprender no es solo adquirir contenidos, sino involucrarse emocional y cognitivamente en el proceso. En este sentido, el currículo no debe limitarse a prescribir saberes, sino facilitar las condiciones para que el estudiante se motive, se sienta capaz y encuentre sentido a lo que aprende.

Según Castellanos (2017), la motivación es un motor esencial en la construcción de la personalidad, pues impulsa la atención, la creatividad, la concentración y el uso del lenguaje positivo. En el ámbito educativo, Ajello (2013) define la motivación como una disposición positiva para participar activamente en tareas que el estudiante considera significativas, mientras que Santrock (2002) la entiende como el conjunto de razones que explican el comportamiento dirigido y sostenido hacia una meta.



Desde el enfoque conductista, autores como Skinner (1987) sostienen que la motivación es una respuesta condicionada por estímulos externos. Aquí, el refuerzo (positivo o negativo) es clave para modelar conductas deseadas. Este enfoque tiene implicaciones pedagógicas importantes: si el entorno escolar ofrece recompensas claras y consistentes, los estudiantes pueden desarrollar hábitos de estudio y actitudes positivas hacia el aprendizaje.

El enfoque cognitivo, por su parte, destaca el papel de los procesos mentales internos. White (1959) y Woolfolk (1993) señalan que la motivación surge del interés, la curiosidad y el deseo de logro personal. Esto implica que el currículo debe diseñarse de forma que los contenidos despierten el interés y promuevan el pensamiento autónomo, en lugar de limitarse a la transmisión de conocimientos.

El enfoque humanista, como el de Maslow (1943), introduce la noción de necesidades jerarquizadas, desde las fisiológicas hasta las de autorrealización. Esta teoría sostiene que solo cuando las necesidades básicas están satisfechas, los estudiantes pueden concentrarse en metas académicas. Por ello, un currículo sensible debe considerar aspectos emocionales, sociales y culturales, no solo cognitivos.

Figura 1 Jerarquía de necesidades humanas



Fuente: Maslow, 1943.

Finalmente, Bandura (1977) aporta el concepto de autoeficacia: la creencia en la propia capacidad para enfrentar y superar retos. Esta percepción se fortalece cuando el currículo incorpora actividades graduales, metas alcanzables y retroalimentación significativa. En este



marco, el docente es mediador entre el currículo oficial y el real, y su rol es fundamental para fomentar entornos que nutran la motivación.

En conjunto, estos enfoques muestran que la motivación y el rendimiento académico no pueden entenderse al margen del currículo. Si se quiere impactar positivamente el aprendizaje, es indispensable transitar de un currículo rígido a uno vivencial, flexible y centrado en las personas.

Estrategia metodológica

El presente estudio se construyó a partir de un enfoque metodológico mixto, combinando herramientas cualitativas y cuantitativas para explorar la relación entre motivación y rendimiento académico en estudiantes de sexto grado. Esta decisión responde a la necesidad de comprender el fenómeno desde una perspectiva integral, atendiendo tanto a las experiencias subjetivas del alumnado como a los resultados académicos observables.

Según Creswell (2009), la investigación mixta no busca sustituir los enfoques tradicionales, sino integrar sus fortalezas para obtener una visión más completa. En este caso, el componente cuantitativo se enfocó en el análisis de calificaciones escolares, mientras que el componente cualitativo se sustentó en entrevistas y cuestionarios que permitieron identificar percepciones, actitudes y emociones vinculadas al proceso educativo.

La investigación se realizó en un contexto natural, sin manipulación de variables, por lo que se clasifica como no experimental, con un diseño transversal. De acuerdo con Creswell (2009), este tipo de estudios permite describir fenómenos en un momento específico, ideal para analizar cómo interactúan la motivación y el rendimiento dentro de un ciclo escolar determinado.

La población de estudio estuvo compuesta por alumnos del grupo 6° “A” de la Escuela Primaria “Xicoténcatl”, ubicada en San Francisco Tetlanohcan. El grupo fue seleccionado intencionalmente debido a que presentaba manifestaciones claras de desmotivación escolar desde las primeras horas de clase, lo cual lo convertía en un caso pertinente para el abordaje del fenómeno. Se recolectaron datos de 28 estudiantes, lo que permitió identificar patrones comunes en su comportamiento académico.



Los instrumentos utilizados incluyeron un cuestionario estructurado, una guía de entrevista semiestructurada y revisión de registros escolares (boletas de calificaciones). La triangulación de estos datos aumentó la validez de los hallazgos y permitió establecer relaciones consistentes entre los niveles de motivación y el desempeño escolar.

Además de documentar esta relación, la estrategia metodológica buscó evidenciar cómo el currículo actual se implementa en la práctica diaria. La intención no fue solo describir un problema, sino identificar cómo las dinámicas curriculares —estrategias de enseñanza, organización del tiempo, actividades propuestas— influyen directamente en la motivación del alumno. De esta manera, la metodología no solo responde al qué y cuánto, sino también al cómo y por qué, elementos fundamentales en toda reflexión curricular.

Desarrollo

El análisis del rendimiento académico no puede desligarse de las condiciones reales en que ocurre el proceso de enseñanza-aprendizaje. Desde la observación directa en el aula de sexto grado, se evidenció que la motivación es un factor transversal que influye tanto en la disposición de los estudiantes como en los resultados que obtienen. Este hallazgo, sustentado en la investigación de campo, permite cuestionar no solo las prácticas pedagógicas cotidianas, sino también la operatividad del currículo prescrito. En este contexto, el estudio parte de una premisa central: el currículo escolar no se reduce a una lista de contenidos, sino que cobra sentido en su vivencia cotidiana, en la forma en que los docentes lo traducen y adaptan a las necesidades, emociones y realidades del grupo.

De esta manera, el desarrollo del presente apartado no se limita a describir datos cuantitativos o cualitativos aislados, sino que busca comprender cómo las condiciones motivacionales observadas están profundamente imbricadas con el currículo vivido. Se parte de la hipótesis, de que los niños motivados no solo aprenden más, sino que resignifican su experiencia escolar como un espacio de crecimiento personal. A través de los resultados empíricos, se propone repensar el vínculo entre enseñanza y motivación, considerando al currículo como una herramienta flexible que debe ser humanizada, contextualizada y emocionalmente significativa (Díaz-Barriga Arceo et al., 2020).



Los resultados mostraron una constante: los estudiantes que se sienten escuchados, valorados y acompañados por sus docentes reportan mayor motivación para participar en clase, completan tareas con mayor compromiso y obtienen mejores calificaciones. Esto coincide con los postulados de Bandura (1977), quien señala que la autoeficacia —la creencia en la propia capacidad para aprender— es un factor decisivo en el logro académico.

Asimismo, la aplicación de estrategias pedagógicas basadas en el reconocimiento, el aprendizaje activo y el refuerzo positivo generó un aumento en el involucramiento estudiantil. Estas estrategias, aunque no siempre están especificadas en el currículo oficial, representan una forma concreta de operacionalizar los principios de la Nueva Escuela Mexicana, que propone un currículo centrado en el desarrollo humano, el pensamiento crítico y el aprendizaje significativo (SEP, 2022).

El currículo real —es decir, lo que realmente sucede en el aula— está profundamente determinado por la forma en que el docente interpreta y pone en práctica los contenidos. Cuando el maestro introduce actividades que despiertan la curiosidad, promueven la colaboración y permiten al estudiante conectar lo aprendido con su entorno, se activa la motivación intrínseca, tal como sugieren autores como White (1959) y Ausubel (1968).

Este análisis reveló que el problema de desmotivación no se limita al contexto personal del alumno, sino que tiene un componente estructural: cuando el currículo es percibido como rígido, descontextualizado o irrelevante, pierde fuerza como motor del aprendizaje. En cambio, cuando el currículo se adapta a las realidades, intereses y ritmos del grupo, se convierte en un catalizador del rendimiento académico.

En síntesis, los hallazgos apuntan a la necesidad de repensar el currículo no como una lista de contenidos, sino como una propuesta formativa viva, flexible y motivadora, capaz de responder a las necesidades concretas del aula y al potencial de cada estudiante.

Resultados y Conclusiones

El análisis de los datos recolectados mostró una relación directa entre los niveles de motivación y el rendimiento académico. Los estudiantes con mayor motivación —ya sea intrínseca o



extrínseca— no solo obtuvieron mejores calificaciones, sino que también mostraron mayor disposición a participar en clase, tomar la iniciativa y persistir ante los retos escolares.

Las entrevistas revelaron que los alumnos que se sentían valorados, escuchados y apoyados por sus docentes tenían una percepción más positiva de la escuela y mayor confianza en sus capacidades. Este hallazgo refuerza el planteamiento de Bandura (1977) sobre la autoeficacia como predictor del éxito académico, y subraya la importancia del vínculo afectivo entre docente y estudiante en la construcción del aprendizaje.

Por otra parte, se constató que el uso de estrategias de enseñanza motivadoras —como el reconocimiento de logros, el aprendizaje colaborativo y la relación de los contenidos con la vida cotidiana— tuvo un impacto positivo en el desempeño académico. Estas estrategias, aunque en muchos casos no están explícitas en el currículo oficial, constituyen una expresión clara del currículo vivido y revelan el rol activo del docente como mediador del aprendizaje (Woolfolk, 1993).

El estudio también permitió identificar una limitación significativa: cuando el currículo se implementa de forma rígida, centrada exclusivamente en contenidos y sin atender la dimensión emocional del estudiante, se reduce la motivación y, en consecuencia, el rendimiento. En cambio, un currículo flexible, contextualizado y con enfoque humanista —como lo plantea la Nueva Escuela Mexicana— propicia ambientes de aprendizaje más equitativos y efectivos (SEP, 2022). En términos generales, se concluye que la motivación debe considerarse como un eje estructurante del currículo, no como un añadido. Integrarla de forma consciente y sostenida en la planeación didáctica y en la práctica docente diaria puede transformar la experiencia escolar de los alumnos y mejorar sus resultados académicos.

A nivel personal y profesional, esta experiencia investigativa reafirma la importancia de mirar al estudiante como un ser integral, con necesidades, emociones y contextos específicos. Motivar no es simplemente entusiasmar: es diseñar con intención, enseñar con empatía y evaluar con sentido. Un currículo que inspira es un currículo que enseña.

A partir de los hallazgos, se recomienda que las escuelas primarias adopten estrategias pedagógicas que integren la motivación como componente estructural del currículo. Esto implica



no solo diseñar actividades más significativas, sino también permitir márgenes de flexibilidad para adaptar los contenidos a las realidades del aula. Asimismo, se sugiere que los programas de formación docente incluyan módulos específicos sobre motivación escolar, para que el profesorado cuente con herramientas teóricas y prácticas que fortalezcan su intervención educativa desde un enfoque humanista y situado.

Referencias

- Ajello, A. (2003). La motivación para aprender. En Pontecorvo, C. (coord.). *Manual de psicología educativa*. Popular, pp. 251-271.
- Ausubel, D.P. (1968). *Educational psychology: a cognitive view*. Holt, Rinehart and Winston.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84(2), 191–215. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.84.2.191>
- Castellanos, L. (2017). *La importancia de las palabras: Educar en lenguaje positivo*. Paidós Educación.
- Coll, C. (2016). La personalización del aprendizaje escolar: El qué, el por qué y el cómo de un reto insoslayable. En J. M. Vilalta (Ed.), *Reptes de l'educació a Catalunya. Anuari d'Educació 2015* (pp. 35–58). Fundació Jaume Bofill. <https://www.fbofill.cat>
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (2023). Artículo 3º. Diario Oficial de la Federación.
https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf_mov/Constitucion_Politica.pdf
- Creswell, J. W. (2009). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (3rd ed.). SAGE Publications.
- Díaz-Barriga Arceo, F, López-Ramírez, JL, y López-Banda, EA. (2020). Trayectorias personales de aprendizaje y currículo flexible: la perspectiva de los estudiantes universitarios de psicología. *Revista iberoamericana de educación superior*, 11(30), 3-21. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2020.30.585>
- Good, T. L., & Brophy, J. E. (1990). *Educational psychology: A realistic approach* (4th ed.). Longman Publishing Company.
- Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370–396. <https://doi.org/10.1037/h0054346>
- Santrock, J. (2002). *Psicología de la educación*. Mc Graw-Hill.



Secretaría de Educación Pública. (2022). *La Nueva Escuela Mexicana: principios y orientaciones pedagógicas*. SEP.

Skinner, B. F. (1987). Whatever happened to psychology as the science of behavior? *American Psychologist*, 42(8), 780–786. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.42.8.780>

White, R. W. (1959). Motivation reconsidered: The concept of competence. *Psychological Review*, 66(5), 297–333. <https://doi.org/10.1037/h0040934>

Woolfolk, A.E. (1993). *Educational psychology*. Allyn and Bacon